

Universidad pública y religión

Este país no tiene remedio, y no lo tiene porque le falta coraje para reconocer muchas cosas. No tienen coraje los laicistas que creen que se puede entender al ser humano al margen del “hecho religioso”. Y no tienen coraje los religiosos que se creen que es imprescindible tener una capilla universitaria. Unos y otros estáis tan equivocados que no me importa sentirme, una vez más, en la frontera de dos mundos que sólo son disjuntos por el interés de sus líderes (bien repartido el campo, no habrá dudas sobre quién es el señor de la cosecha) y la ignorancia de sus administrados (la culpa de lo mal que vivo sólo la tiene el ateo versus beato de mi vecino, ¡con lo bien que yo viviría sin él!). Los que somos “católicos en el partido” (para horror de ateos militantes y católicos de derechas, sin que el partido haya reflexionado ni una puñetera vez sobre cómo viven la experiencia religiosa sus militantes creyentes) y “comunistas en la Iglesia” (sin que ésta reflexione sobre la experiencia militante de sus miembros en el mundo), estamos en un lugar privilegiado: somos el blanco ideal para hacer diana unos y otros, pues nadie acudirá en nuestro auxilio. Es más: seremos el gran argumento de unos y otros para hacer valer sus posturas enfrentadas, pero nunca lograremos ser interrogante hacia el interior de una y otra, pues la arrogancia institucional impedirá esos valores tan humanos.

Creo que hay lugares públicos donde una capilla no viene nada mal; pensad, por ejemplo, en un hospital. Pero, un espacio para reunión, al igual que tantas ONGs, ¿por qué no ha de disfrutarlo la Iglesia Católica o cualquier otra confesión en una Universidad? Es más, cualquier universidad que se precia tiene su cátedra en teología católica: no seáis “catalanes”, hasta Jordi Pujol lo dijo: “viajad”. Mis queridos amigos, negar el hecho religioso como constitutivo elemental del ser humano es como negar al pez el concepto de “la mar oceánica”: no lo necesita, pero está. Cuando escucho que “la religión no puede estar en la Universidad pública” o a la contra, “los católicos tenemos derecho a capilla universitaria”, veo muy claro que no queréis entenderos: vosotros usáis esos hechos como armas arrojadas contra el prójimo. No dialogáis, arremetéis contra el otro. Y de eso, los que somos “cristianos de la periferia”, no tenemos culpa alguna. Voy a confesarme, pero de otras cosas..., y tal vez más gordas.

Fecha: 22/03/2016

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL